

Sobre la coexistencia de los aborígenes precolombinos y los primates en Cuba

Oswaldo JIMÉNEZ VÁZQUEZ

Gabinete de Arqueología, Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana Vieja, Cuba;

Grupo Espeleológico José Álvarez Conde, Matanzas, Sociedad Espeleológica de Cuba.

E-mail: osvaldojimenez@patrimonio.ohc.cu

Resumen

Se revisa y recapitula la historia de los hallazgos de evidencias materiales de primates en sitios arqueológicos precolombinos y exponemos nueva reinterpretación sobre manifestaciones pictóricas referibles a primates en Cuba. Se discute que en base del análisis comparativo efectuado de la pictografía de la Cueva Ciclón, provincia de Matanzas, no se corresponde con la foto estudiada, la cual sugiere una figura humana danzante o que adora. Además, se descartan estas evidencias como demostrativas de la coexistencia de los aborígenes cubanos y los primates, y se concluye que hasta el momento no existen evidencias de índole alguna que prueben lo contrario.

Palabras clave: primates, arqueología precolombina, Cuba.

Abstract

The article revises and recapitulates the history of findings of material evidences of primates in pre-Columbian archaeological sites and presents a new interpretation of the Cuban pictographic manifestations that were previously referred as that of primates. The comparative analysis carried out to the pictography of Ciclón Cave in Matanzas province is discussed; suggesting this one does not corresponds to the photograph studied, which represents a dancing or worshiping human figure. This evidence as a proof of the coexistence of Cuban aborigines and primates is discarded; and concludes that so far there is no evidence of any kind that allows affirming otherwise.

Key words: Primates, pre-Columbian archaeology, Cuba.

Introducción

Actualmente, el registro de los mamíferos que habitaron las Antillas Mayores en los últimos 10,000 años tiene un estado de conocimiento aceptable, estando representados cuatro órdenes: Rodentia, Soricomorpha, Pilosa y Primates, los dos últimos totalmente extinguidos (Silva *et al.*, 2007). Los primates antillanos comprenden cuatro géneros endémicos, *Antillothrix* e *Insulacebus* (La Española), *Xenothrix* (Jamaica) y *Paralouatta* (Cuba). Las fechas de extinción de los primates nativos está expuesta a debate, pues no se dispone de fechados confiables, aunque se ha considerado que especies como *Xenothrix mcgregori* y *Antillothrix bernensis* coexistieron con los amerindios (Rimoli, 1977; MacPhee,

1984; MacPhee y Fleagle, 1991; MacPhee y Flemming, 1999; Silva *et al.*, 2007). Para *Insulacebus toussaintiana* no existe fechado, aunque los autores de la especie manifestaron que el material tipo aparenta ser reciente (Cooke *et al.*, 2011). Respecto a *Paralouatta varonai*, el primate autóctono de Cuba, la coexistencia con los amerindios ha sido descartada, pues su desaparición se estima que ocurrió entre 20,000 y 6,000 ka AP¹ (MacPhee, 1996a; Silva *et al.*, 2007).

¹ Silva *et al* (2007) consideran la fecha de entrada del hombre aborígen a Cuba -6000 ka AP- como límite más tardío para la extinción de *Paralouatta varonai*; sin embargo, incluyen esta especie entre aquellas extintas en el lapso precolombino, ya que sus restos no aparecen asociados a evidencias culturales.

Algunos investigadores consideran que en el Cuaternario hubo en Cuba una segunda especie de primate endémico, el mono de Montané (*Ateles anthropomorphus*), que coexistió con los aborígenes arcaicos [=siboneyes, preagroalfareros], y del cual dejaron testimonio en el arte rupestre (Arredondo y Varona, 1983; Ford, 1990; Rivero y Arredondo, 1991; Gutiérrez y Jaimez, 2007; Rivero y Borroto, 2012). Otro grupo de especialistas no acepta tal criterio (Miller, 1916b; Williams y Koopman, 1952; MacPhee y Woods, 1982; MacPhee y Rivero, 1996; Silva *et al.*, 2007; Jiménez, 2011; Horovitz y MacPhee, 2012). Se comparte el criterio de este último grupo de investigadores, y en apoyo de esta línea de pensamiento se recapitula la historia de los hallazgos de evidencias materiales de primates en sitios arqueológicos precolombinos de Cuba y exponemos nueva información.

El mono de Montané

En junio de 1888, el Dr. Luis Montané dirigió por encargo de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba, una expedición a una espelunca conocida como Cueva de la Boca del Purial, situada en el pico Tuerto del Naranjal, alturas de Banao, actual provincia de Sancti Spíritus (fig. 1), durante la cual se descubrieron 16 dientes mandibulares de primate (fig. 2). Las piezas dentarias se encontraron en un contexto arqueológico precolombino correspondiente a los aborígenes arcaicos, asociadas espacialmente a restos óseos humanos², huesos de jutía, y semillas (Morales, 1949; Arredondo y Varona, 1983). Sin embargo, la asociación estratigráfica entre los dientes de primate y las evidencias materiales aborígenes es dudosa, ya que el lugar había sido alterado por campesinos y monteros de la zona anteriormente a la excavación de Montané (Olmo, 1983).

Montané llevó las piezas a Argentina en 1910, siendo estudiadas por el paleontólogo Florentino Ameghino, quien consideró en una breve nota que publicó en 1911, que correspondían a una

especie nueva de mono fósil, a la que denominó *Montaneia anthropomorpha*, señalando, además, que los dientes “tienen un aspecto relativamente fresco... y...se parecen a los de Ateles”. Cuatro años después, Montané viajó a Washington y pidió a G. S. Miller que examinara los dientes de *M. anthropomorpha*. Miller concluyó que eran muy semejantes a *Ateles*, y que el único carácter diferencial que encontró fue el desarrollo inusual del hipoconúlido³ en los molares, considerando que este aspecto variaba en tamaño y forma, debido probablemente a variación interespecífica o individual. Añadió que el ejemplar debió de ser transportado a Cuba por el hombre (Miller, 1916b). Con el propósito de comprobar su criterio, Miller envió fotografías de los dientes a Oldfield Thomas, del British Museum, quien le informó que un ejemplar de *Ateles fusciceps* procedente de Nanegal, República del Ecuador, concordaba cercanamente con los dientes de *Montaneia* (Arredondo y Varona, 1983).

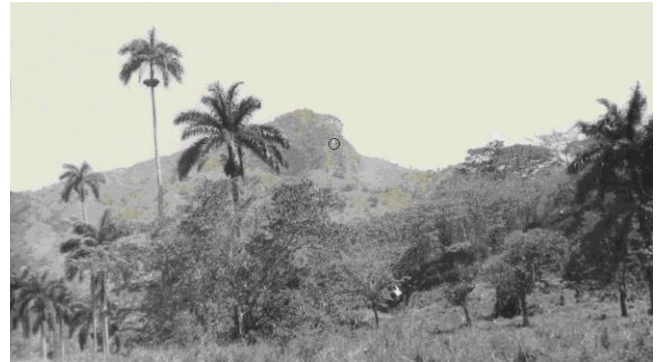


FIG. 1. Vista del Pico Tuerto del Naranjal, Alturas de Banao, provincia de Sancti Spiritus. El círculo indica la ubicación de la Cueva de la Boca del Purial. Fotografía de José E. Chirino Camacho

Williams y Koopman (1952) estudiaron el registro de los primates endémicos antillanos, aceptando que *M. anthropomorpha* era sinónimo del mono araña ecuatoriano *Ateles fusciceps robustus*, actualmente distribuido entre ese país y Panamá.

Arredondo y Varona (1983) realizaron un análisis del mono de Montané, revalidando la especie como *Ateles anthropomorphus*. Consideraron, asimismo, que el hombre no tuvo nada que ver con su presencia en Cuba, “pero que si así fuera y se de-

² Un hueso humano aborígen de la Cueva de la Boca del Purial fue sometido a fechado C¹⁴ en 1990 por el Laboratori de Datació per Radiocarboni, Universitat de Barcelona, arrojando una antigüedad no calibrada de 3, 060 ± 180 años antes del presente (Rivero, sin fecha).

³ Muesca en la cúspide molar.

mostrara, habría que reconocerlo de cualquier manera como especie válida en su lugar de origen”.

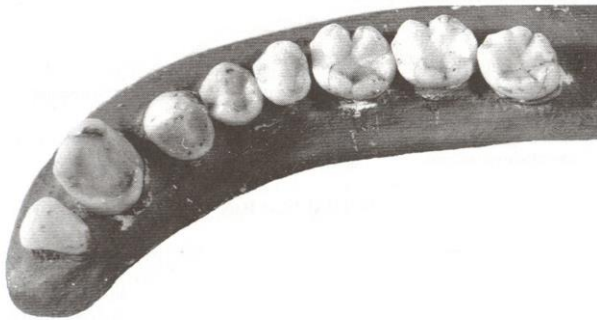


FIG. 2. Vista oclusal de la dentición mandibular del mono de Ameghino, *Ateles fusciceps robustus* (= *Ateles anthropomorphus*). Colección del Museo Antropológico Montané, Facultad de Biología, Universidad de La Habana, no. 1376. Fotografía de Manuel Rivero.

En 1996, un fragmento de la raíz del canino del mono de Montané fue sometido a fechado C^{14} por AMS (MacPhee y Rivero, 1996), resultando una antigüedad cuyo rango abarca entre el año 1670 y el presente, siendo lo más probable que el individuo haya muerto en el siglo XIX. Así quedó demostrado, como había postulado Miller (1916b), que el primate había sido transportado a Cuba por agencia humana. Este resultado, al decir de Silva *et al.* (2007), hizo desaparecer definitivamente a la "especie" de Ameghino del escenario biogeográfico antillano. En el propio artículo, MacPhee y Rivero negaron que el mono de Montané haya formado parte de una población establecida en Cuba en fecha tan reciente como el siglo XIX, sin ser advertida por naturalistas del calibre de Alejandro de Humboldt y Felipe Poey, además de J. C. Gundlach. Estos autores aceptan la posibilidad de que fuera un ejemplar escapado del cautiverio.

Los eventos de escape de primates han ocurrido con frecuencia en Cuba, aún en tiempos recientes. Por ejemplo, en 1992 escapó del Parque Zoológico Nacional, al sur de La Habana, una pareja de monos verdes africanos (*Chlorocebus sabaues*) hacia las áreas boscosas del aldeaño Instituto de Ecología y Sistemática (IES), donde se reprodujeron con éxito hasta ser recapturados en 2014 (Castaño, 2015). Por otra parte, a media-

dos de la década de 1990, los Dres. Manuel A. Iturralde-Vinent y Ross MacPhee realizaron una expedición paleontológica a la Isla de la Juventud, y en una cueva abierta en la Sierra de Colombo hallaron la osamenta de un mono africano reciente (Iturralde-Vinent, 2011). Un tercer escape ocurrió, al parecer, en el Centro Nacional para la Producción de Animales de Laboratorio (CENPALAB), institución localizada al norte del municipio Bejucal, en los límites entre las provincias de La Habana y Mayabeque. El primate evadido logró alcanzar áreas forestales aledañas al caserío El Gavilán, unos 6 km al este de Santiago de las Vegas, La Habana, donde fue ultimado por un campesino (Osvaldo Jiménez, datos personales).

La pictografía no. 1 de Cueva Ciclón

Una de las pictografías más enigmáticas de Cuba, hoy infelizmente desaparecida, se encontraba en Cueva Ciclón, espacio hipógeo conectado a la caverna del Gato Jíbaro, espelunca enmarcada en el Sistema Cavernario de Bellamar, costa norte de la provincia de Matanzas. El hallazgo de este pictograma fue realizado por integrantes del grupo espeleológico Norbert Casteret entre abril y mayo de 1981, como parte de los estudios arqueológicos que realizaban en la región. La pictografía había sido realizada sobre un manto estalagmítico, situado a unos 25 metros de la entrada de la cueva y a unos 10 metros de una dolina de disolución y desplome que se halla en el centro geográfico del antro. Su altura total no superaba los 10 cm y el material empleado en su ejecución había sido el carbón vegetal, por lo cual era de color negro. La luz solar que penetra en el antro a través de la dolina, nunca iluminaba la pictografía, pues había sido realizada sobre la cara del manto estalagmítico opuesta a la luz, como si el artífice aborígen hubiera tenido la intención de que permaneciera en las sombras.

A unos 12 metros de la pictografía aludida existe un conjunto de murales pictográficos, los cuales, junto a la cultura material rescatada en Cueva Ciclón, confirman la relación cultural con el aborígen arcaico. En las excavaciones practicadas aparecieron entierros humanos, sílex tallado y restos de dieta (Leonel Pérez Orozco, com. pers.).

A raíz del hallazgo, los investigadores del grupo espeleológico Norbert Casteret publicaron unas notas, incluyendo una reconstrucción hipotética de la pictografía (Pérez-Orozco, 1982, fig. 3 en este trabajo). Posteriormente, el paleontólogo Oscar Arredondo conoció de la pictografía y declaró que representaba un mono araña (*Ateles*), dando a conocer este criterio en una publicación conjunta con Luis S. Varona (1983). En este trabajo, los autores utilizan la asignación taxonómica atribuida al pictograma para justificar la presencia en Cuba precolombina de primates del género antes citado.

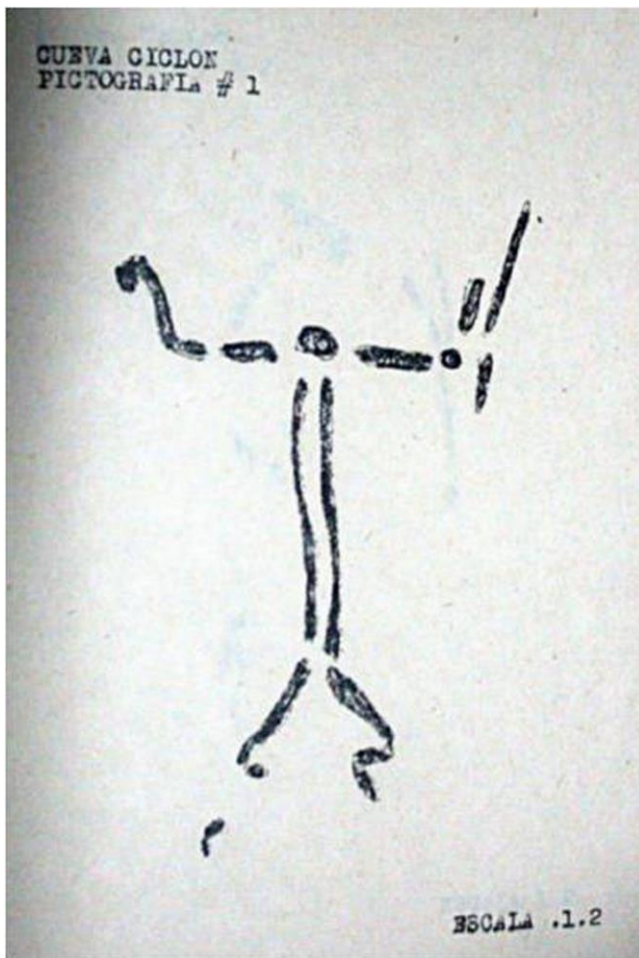


FIG. 3. Reconstrucción hipotética de la pictografía no. 1, Cueva Ciclón, Cueva del Gato Jíbaro, Sistema Cavernario de Bellamar, provincia de Matanzas

Teniendo en cuenta este asunto, acudimos a Leonel Pérez Orozco, quien fuera presidente del grupo espeleológico Norbert Casteret en los momentos del hallazgo de la pictografía. Este inves-

tigador nos facilitó una imagen fotográfica de la misma (fig. 4).

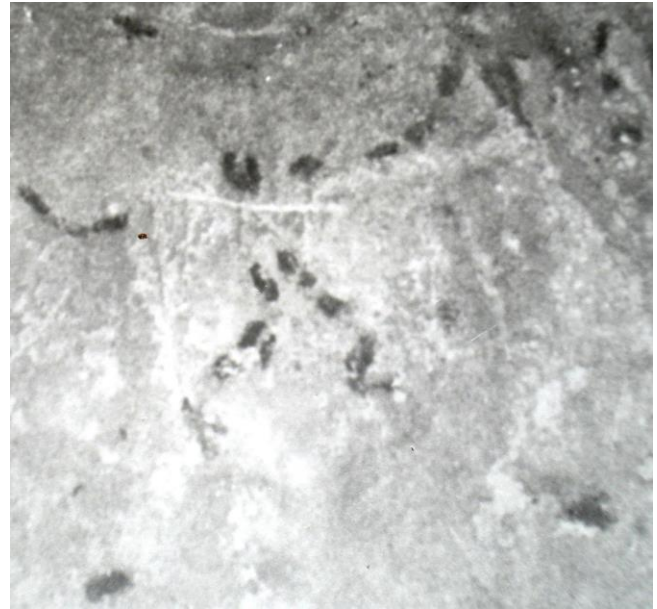


FIG. 4. Pictografía no. 1 Cueva Ciclón, Cueva del Gato Jíbaro, Sistema Cavernario de Bellamar, provincia de Matanzas. Fotografía de Leonel Pérez Orozco

La reconstrucción hipotética y la fotografía no pudieron compararse correctamente, pues la primera representa una vista frontal, y la segunda fue tomada desde un plano inferior, sin embargo, es posible apreciar claras diferencias. Por ejemplo, en la fotografía la cabeza tiene forma ovalada y no está encajada entre los hombros, por otra parte, los brazos están más abiertos y son semejantes, a diferencia de lo que se observa en la reconstrucción. Las piernas, por su parte, están dibujadas en la reconstrucción hipotética con un trazo continuo, en tanto, en la foto se observan trazos discontinuos.

Esta pictografía sugiere más bien una figura antropomorfa danzando o adorando, como lo indican los brazos levantados y las piernas flexionadas, en movimiento. Quizás represente un chamán⁴ que invoca a los espíritus en medio de un evento ritual, sosteniendo un objeto desconocido en la mano izquierda. Como expresamos

⁴ La hipótesis de que esta pictografía pudiera representar un chamán danzando fue comentada en 2010 por Osvaldo Jiménez al Dr. Rafael Borroto Páez, quien sin autorización hizo mención de ella en Borroto y Arredondo (2011:215).

antes, a 12 metros de la pictografía se encuentra un conjunto de murales pictográficos que muy posiblemente están relacionados con esta pictografía. El análisis integral de estas manifestaciones rupestres pudiera arrojar una interpretación más adecuada del fenómeno.

Existen evidencias de otra índole que contrarían la representación de un mono en este pictograma. Las investigaciones paleontológicas demuestran que el mono de Varona (*Paralouatta varonai*), única especie de primate del Cuaternario endémica de Cuba, se extinguió mucho antes del arribo del hombre precolombino a Cuba (Silva *et al.*, 2007; MacPhee, 2009). Asimismo, la arqueología ha demostrado que los motivos más comunes en el arte precolombino cubano son lechuzas, búhos y murciélagos⁵, sobre todo entre los aborígenes agroalfareros. Así vemos que la opinión de que ciertos diseños modelados en las asas de recipientes de la cultura antes citada correspondían a rostros de monos (Poey, 1855; Harrington, 1921; Arredondo y Varona, 1983; Gutiérrez y Jaimez, 2007), ha caído en el descrédito, ya que hoy se considera que tales diseños representan rostros de murciélagos (Rodríguez Arce, 2000; Rodríguez Durán, 2002; Borroto y Arredondo, 2011). Los quirópteros, al igual que ciertas aves nocturnas como búhos y lechuzas, estaban posiblemente relacionados con el Coaybay, lugar a donde iban las opías o almas de los muertos, señorío de Maquetaurie Guayaba (Pané, 1984).

Contrario a lo ocurrido en Cuba, en La Española y Puerto Rico, los aborígenes precolombinos de las Antillas Menores hicieron un uso importante de recursos faunísticos trasladados desde el continente, entre otros, zorro (*Cerdocyon thous*), venado (*Mazama americana*), agutí (*Dasyprocta*

sp.), paca (*Cuniculus paca*), curiel (*Cavia porcellus*), y varias especies de primates (Newsom y Wing, 2004; Wing, 2012). En las islas de Trinidad, Bonaire y Aruba, los aborígenes ceramistas introdujeron primates como mascotas, o sus huesos para elaborar herramientas y cuentas de collar. Tales evidencias aparecieron en las siguientes localidades: Isla de Trinidad, sitio Saint Catherine, *Cebus* sp., *Alouatta seniculus*; sitio Manzanilla 1, *Cebus* sp., *Alouatta* sp., *Saimiri* sp., *Pithecia* sp. (Nieweg y Dorst, 2001; Carlson, 2007); Isla de Bonaire, sitio Wanápa, *Cebus* sp. (Newsom y Wing, 2004); Isla de Aruba, sitio Tanki Flip, *Cebus* sp. (Newsom y Wing, 2004). Los amerindios saladoides o igneris, asentados en las islas de Barbados y Tobago, elaboraron cerámicas con representaciones de rostros de monos, las cuales fueron colectadas en los sitios Chancery Lane y Mt. Irvine, respectivamente (Waldron, 2011).

Las introducciones de primates foráneos en Las Antillas continuaron en tiempos históricos. En el siglo XVII, los traficantes franceses de esclavos trajeron desde Senegal o Gambia, África occidental, el mono verde (*Chlorocebus sabaues*) a las islas de Saint Kitts, Nevis y Barbados, en las Antillas Menores (Poirier, 1972). En Cuba se introdujeron primates desde Sudamérica en la época colonial, como lo confirma el hallazgo de un fémur de mono capuchino (*Cebus apella*) en un sitio de los siglos XVII o XVIII en La Habana Vieja (Jiménez, 2011). El registro precolombino e histórico antillano indica que los monos capuchinos (*Cebus* spp.) fueron muy usados, sobre todo como mascotas. En las embarcaciones que navegaron el Nuevo Mundo en la etapa colonial, era común llevar monos capuchinos (Siobhán Cooke, com. pers.).

Conclusiones

Hasta el momento no existen pruebas de índole alguna que permitan afirmar que en Cuba hubo primates que coexistieron con los aborígenes prehistóricos. La aludida prueba paleontológica descubierta en la cueva de la Boca del Purial, en Sancti Spiritus, demostró pertenecer a *Ateles fusciceps robustus*, una subespecie actual sudamericana que arribó a Cuba por vía humana en tiem-

⁵Sin embargo, en otras islas de la Antillas Mayores la historia es diferente; se considera que *Antillothrix bernensis* coexistió con los amerindios precolombinos. Algunas representaciones artísticas de los tainos de República Dominicana parecen demostrarlo. En la Cueva del Hoyo de Sanabe, provincia Sánchez Ramírez, se reporta un pictograma (Pagán y García, 1980) que pudiera representar tres primates colgados de una rama (Rivero y Borroto, 2012). Asimismo, en las colecciones del Museo del Hombre Dominicano existe un hacha de piedra (No. Inv. A000405-24-L) que en su parte superior exhibe la figura de un primate (Dalembert *et al.*, 1998).

pos históricos (Miller, 1916b; Koopman y Williams, 1952; MacPhee y Rivero, 1996). Los análisis comparativos efectuados sobre la prueba pictográfica aparecida en 1981 en Cueva Ciclón, provincia de Matanzas, probaron que la imagen divulgada por Pérez-Orozco (1982) y Arredondo y Varona (1983) no se corresponde con la foto estudiada, la cual sugiere una figura humana danzante o que adora, quizás un chamán en medio de un evento ritual.

Agradecimientos

Leonel Pérez Orozco, director de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Matanzas, Cuba; Gilberto Silva Taboada, Museo Nacional de Historia Natural, La Habana, Cuba; Johanset Orihuela, Florida International University, Miami, USA; Luis Olmo Jas, Grupo Espeleológico Samá, Sancti Spíritus, Sociedad Espeleológica de Cuba; Manuel A. Iturralde-Vinent, presidente de la Sociedad Cubana de Geología; Siobhán Cooke, Department of Anthropology, Northeastern Illinois University, Chicago, USA; Lázaro Daniel Macías e Idael Sanabria, Impresión, todo en imagen, calle 6 entre 15 y 17, Santiago de las Vegas, La Habana, Cuba.

Literatura citada

Arredondo, O. y L. S. Varona (1983). Sobre la validez de *Montaneia anthropomorpha* Aemighino, 1910 (Primates: Cebidae). *Poeyana*, 255:1-21.

Borroto Páez, R. y C. Arredondo Antúnez (2011). Los mamíferos en el arte aborigen. En: *Mamíferos en Cuba* (R. Borroto-Páez y C. A. Mancina, eds.): pp. 213-219. UPC Print, Vaasa, Finlandia.

Carlson, L. A. (2007). Cursory versus complete: Contrasting two zooarchaeology data analysis approaches at the St. Catherine sites (May 17) in Trinidad, *Proceedings of the XXI International Association of Caribbean Archaeology*, Vol. I, St. Augustine, Trinidad and Tobago.

Castaño Salazar, R. A. (2015). El largo capítulo de los monos verdes. *Granma digital*. Recuperado de <http://www.granma.cu/cuba/2014-04-04/el-largo-capitulo-de-los-monos-verdes>.

Cooke, S. B., A. L. Rosenberger y S. Turvey (2011). An extinct monkey from Haiti and the origins of the Greater Antillean primates. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* 108(7):2699-2704.

Dalembert. L. P., C. Nobili y D. Zanin (1998). *I Caraibi prima di Colombo: La cultura del popolo Taíno*. Roma, Istituto Italo-Latinoamericano (IIIA).

Ford, S. M. (1990). Platyrrhine evolution in the West Indies. *Journal of Human Evolution* 19:237-254.

Gutiérrez Calvache, D. y E. J. Jaiméz Salgado (2007). *Introducción a los primates fósiles de Las Antillas. 120 años de primatología en el Caribe insular*. Santo Domingo, Editora Universitaria.

Harrington, M. R. (1921). *Cuba before Columbus*. Museum of the American Indian; Heye Foundation, Nueva York, dos vols. .

Horovitz, I., y R. D. E. MacPhee (2012). The primate fossil record of the Greater Antilles. En: *Terrestrial mammals of the West Indies* (R. Borroto Páez, C. A. Woods, F. Sergile, eds.), pp. 305-315. Florida Museum of Natural History and Wakahoota Press.

Iturralde-Vinent, M. A. (2011). *Venturas y aventuras de un geólogo*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente.

Jiménez, O. (2011). Los monos extintos. En: *Mamíferos en Cuba* (R. Borroto-Páez y C. A. Mancina, eds.): pp. 44-49. UPC Print, Vaasa, Finlandia.

MacPhee, R. D. E. (1984). Quaternary mammal localities and Heptaxodontid rodents of Jamaica. *American Museum Novitates*, 2803:1-34.

MacPhee, R. D. E. (1996a). The Greater Antillean monkeys. *Revista de Ciencia. (IEB)*, 18:13-32.

MacPhee, R. D. E. (2009). *Insulae infortunatae: Establishing a chronology for late quaternary mammal extinctions in the West Indies*. En: *American Megafaunal Extinctions at the End of the Pleistocene*, (G. Haynes, ed.), pp. 169-193, Springer ScienceBusiness Media B. V.

MacPhee, R. D. E. y C. A. Woods (1982). A new cebine from Hispaniola. *American Journal of Physical Anthropology*, 58:419-436.

- MacPhee, R. D. E., y M. Rivero de la Calle (1996). Accelerator mass spectrometry ¹⁴C age determination for the alleged "Cuban spider monkey", *Ateles* (= *Montaneia*) *anthropomorpha*. *Journal of Human Evolution*, 30:89-94.
- MacPhee, R. D. E. y J. G. Fleagle (1991). Postcranial remains of *Xenothrix mcgregori* (Primates, Xenotrichidae) and other Late Quaternary mammals from Long Mile Cave, Jamaica. En: Contributions to Mammalogy in honor of Karl F. Koopman: causes, contexts, and consequences (Eds. T. A. Griffiths y D. Klingener). *Bulletin of the American Museum of Natural History*, 206:287-321.
- MacPhee, R. D. E., y C. Flemming (1999). Requiem aeternam: The last five hundred years of mammalian species extinctions. En: *Extinctions in Near Time: Causes, Contexts, and Consequences* (R. D. E. MacPhee, ed.), pp. 333-371, New York: Kluwer/Plenum.
- Miller, G. S., Jr. (1916b). The teeth of a monkey found in Cuba. *Smithsonian Miscellaneous Collection*, 66(13):1-3, 1 lam.
- Morales Patiño, O. (1949). Guamuhaya. Estudio arqueológico de esta región indocubana. Revisión del llamado Hombre del Purial. *Revista de Arqueología y Etnología*, segunda época, 8-9, 4: 111-174, La Habana.
- Newsom, L. A. y E. S. Wing (2004). *On land and sea: Native American use of biological resources in the West Indies*, The University of Alabama Press, Tuscaloosa and London.
- Nieweg, D. C. y M. C. Dorst (2001). The Manzanilla 1 (SAN 1) site, Trinidad, *Proceedings of the XIX International Congress for Caribbean Archaeology*, Publication of the Archaeological Museum 9, Vol. II, Aruba.
- Olmo Jas, L. (1983). A cien años del *Homo cubensis*. Homenaje a Luis Montané Dardé. Grupo Espeleológico Samá, Sociedad Espeleológica de Cuba, trabajo presentado en el II Simposio Provincial de Espeleología, Sancti Spíritus, diciembre 1983, 29 pp., inédito.
- Pagán Perdomo, D. y M. García Arévalo. (1980). Notas sobre las pictografías y petroglifos de las Guácaras de Comedero Arriba y el Hoyo de Sanabe, República Dominicana. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, Santo Domingo, 14:13-56.
- Pané, R. (1984). *Relación acerca de las antigüedades de los indios*. México, Siglo XXI Editores S. A.
- Pérez-Orozco, L. (1982). Hallazgos arqueológicos en el sistema de Bellamar. *Boletín NC*, 3(3):1-4, Grupo Espeleológico Norbert Casteret, Matanzas.
- Poey, A. (1855). Arqueología americana. Memoria presentada a la Sociedad Arqueológica Americana sobre las "Antigüedades cubanas". Traducido por J. de J. R. García. *Revista de La Habana*. IV. 12-13, 25-27, 38-40.
- Poirier, F. (1972). The St. Kitts green monkey (*Cercopithecus aethiops sabaeus*): ecology, population dynamics, and selected behavioral traits, *Folia Primatology*, 17:20-55.
- Rímoli, R. O. (1977). Una nueva especie de mono (Cebidae: Saimirinae: *Saimiri*) de la Hispaniola. *Cuadernos CENDIA*, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 242: 5-14.
- Rivero de la Calle, M. (sin fecha). Estudio antropológico de la colección de materiales del Purial, provincia de Sancti Spíritus, que se conservan en el Museo Antropológico Montané (ms, en Museo Antropológico Montané, Facultad de Biología, Universidad de La Habana).
- Rivero de la Calle, M. y O. Arredondo (1991). *Paralouatta varonai*, a new Quaternary platyrrhine from Cuba. *Journal of Human Evolution*, 21: 1-11.
- Rivero de la Calle, M. y R. Borroto Páez (2012). Land mammals in the indigenous art in the West Indies. En: *Terrestrial mammals of the West Indies* (R. Borroto Páez, C. A. Woods, y F. Sergile, eds.), pp. 363-368. Florida Museum of Natural History and Wakahoota Press.
- Rodríguez Arce, C. (2000). Apuntes sobre la figura del murciélago en la iconografía prehispánica de Cuba. *El Caribe Arqueológico*, 4:94-99.
- Rodríguez Durán, A. (2002). Los murciélagos en las culturas precolombinas de Puerto Rico. *Focus*, 1 (2):15-18.
- Silva Taboada, G., W. Suárez Duque y S. Díaz Franco (2007). *Compendio de los mamíferos terrestres autóctonos de Cuba vivientes y extinguidos*. La Habana, Editorial Boloña.
- Waldron, L. (2011). Geographic distributions of zoomorphic motifs in Saladoid ceramics. Rec.

http://fieldresearchcentre.weebly.com/uploads/1/8/0/7/18079819/waldron_2011.pdf

- Williams, E. E. y K. F. Koopman (1952). West Indian fossil monkeys. *American Museum Novitates*, 1546:1-16.
- Wing, E. S. (2012). Zooarchaeology of West Indian land mammals. En: *Terrestrial mammals*

of the West Indies (R. Borroto Páez, C. A. Woods, y F. Sergile, eds.), pp. 341-356. Florida Museum of Natural History and Wakahoota Press.

Recibido: 2 de diciembre de 2015.

Aceptado: 16 de diciembre de 2015.